

MANRIQUE, Nelson. *Yawar mayu. Sociedades terratenientes serranas: 1879-1910*. Lima: DESCO, 1988. 201 p.

Uno de los aspectos que ha estado presente a lo largo de la historia del Perú desde la Conquista, es el enfrentamiento entre indios y blancos. Sin embargo es en las sociedades terratenientes de la sierra donde este conflicto alcanza su mayor dimensión.

*Yawar mayu* (Río de sangre) es un libro que examina el enfrentamiento entre blancos-terratenientes e indios-campesinos (señores e indios, según expresión de Arguedas), en una coyuntura de aguda crisis: el período abierto por la guerra con Chile (1879-1884) y que se prolongó hasta comienzos del siglo XX (1910). Enfrentamiento que se dio en el terreno político y en su doble expresión de conflicto étnico y clasista.

La guerra con Chile agudizó fuertemente los conflictos sociales que atravesaban a la sociedad andina de la sierra. Así, se observa que aparte de los diversos niveles del conflicto social existentes en la región (conflictos étnicos y clasistas), la guerra añadió otro más: el de la confrontación nacional contra un enemigo extranjero, cuya presencia afectaba a todos, aunque fuera en diversos grados y de distintas maneras.

El presente libro se centra en el análisis del comportamiento de dos grupos sociales con intereses antagónicos: blancos-terratenientes e indios-campesinos. El texto se divide en cuatro capítulos. El primero está dedicado a la sierra central y dirige su estudio a las barreras étnico-culturales existentes en el interior de la sociedad terrateniente del último cuarto del siglo XIX, y la forma en que éstas interactuaban con las barreras sociales de naturaleza clasista. Se examina el significado de la guerra para los terratenientes serranos y para los indios campesinos; para los primeros significó inicialmente una movilización masiva en defensa de la patria, para los segundos representó una experiencia diferente debido al compulsivo enrolamiento al que fueron obligados. Sin embargo, fueron los indígenas de la sierra central los principales protagonistas de la resistencia antichilena que dirigió el general Andrés A. Cáceres. También se hace referencia en este capítulo a la ruptura del bloque terrateniente, así como a la opción colaboracionista que se les presentaba como consecuencia de la crisis económica provocada por la guerra, y por verse amenazada su existencia misma como clase y truncadas sus expectativas de expansión.

La guerra produjo una crisis política que rompió el encuadramiento tradicional de los indígenas en las estructuras de dominación vigentes. Los indios de la sierra central estaban armados y organizados en guerrillas, lo que les permitió volverse autónomos, bajo una dirección netamente indígena. Fue esta movilización lo que obligó a los blancos-terratenientes a colaborar con el ejército chileno, a fin de

salvaguardar sus vidas y propiedades que se veían amenazadas. El autor insiste en que la movilización guerrillera indígena actuó solo sobre el colaboracionismo terrateniente, sin embargo no existen evidencias de que haya sido así.

Por último este capítulo se refiere a la ausencia de un contacto étnico-cultural entre indios y blancos en la sierra central. La clase dominante era ajena al mundo ideológico y cultural de la población indígena; no lo comprendía y lo menospreciaba.

El segundo capítulo del texto analiza la coyuntura de la post-guerra (1884-1902) en la sierra central, centrándose en el proceso de pacificación emprendido por el Estado, la lucha de los terratenientes por la recuperación de sus haciendas ocupadas durante la guerra por las guerrillas campesinas, y el horizonte ideológico de las movilizaciones campesinas antiterratenientes.

La pregunta central a la cual quiere responder este segundo capítulo es la de por qué persiste la movilización campesina antiterrateniente después de concluida la guerra. La conclusión a que llega el autor es que, por una parte, los campesinos estaban armados y habían ganado durante la guerra una rica experiencia militar. A esto se le debe agregar la confianza que adquirieron los campesinos en sus propias fuerzas, lo que les demostró que los terratenientes no eran invencibles. Por otra parte, la enorme debilidad del Estado, expresada principalmente en su incapacidad para ejecutar eficazmente su función de coerción. En este contexto el Estado perdió el control sobre determinadas regiones, que se alzaron sin contar con un programa definido.

La ocupación de las haciendas por las guerrillas de la región, el bandolerismo generalizado y las dificultades para reinstaurar el cobro de la contribución personal, fueron otras expresiones más de la debilidad del Estado peruano en la postguerra. Según lo expuesto por el autor, el problema de fondo era que el Estado no estaba en capacidad de desplegar medidas coercitivas que permitiesen encuadrar al campesinado en las rígidas estructuras del orden terrateniente. La guerra había terminado y el retorno al viejo orden implicaba nuevamente el sometimiento del campesinado.

A través de este capítulo se observa la forma cómo el autor se vale de una serie de evidencias documentales para ilustrar el aspecto de las movilizaciones indígenas antiterratenientes en la sierra central. Al respecto, se debe señalar, que si bien en algunos casos, la referencia a documentos otorga mayor claridad para la comprensión del problema, en otros resulta excesivo, restándole fluidez y continuidad a la obra.

Es importante mencionar el intento que se dio en ese momento, de encauzar la movilización campesina hacia el logro de objetivos más radicales que el de la sola conservación de los fundos ocupados. El principal inspirador de un movimiento con estos fines fue un tal D. Osambela, instigando a los campesinos del pueblo de Comas (Jauja) para hacerlo provincia, y convocándolos para que acudan armados. Luego se comunica a las autoridades la intención de los comasinos de formar una confederación o alianza de distritos, con el objetivo de formar un Estado Federal. A pesar de la escasez de información respecto de este personaje, es claro que desde un inicio el movimiento fue situado en el terreno de la confrontación armada. No

aspiraba simplemente a la independencia frente al Estado en abstracto, sino que estaba decidido a defenderla en el terreno militar.

Pero ¿por qué fracasa este movimiento o intento separatista de Comas? Las razones expuestas por el autor son el fraccionamiento del campesinado y la tendencia de las movilizaciones de la postguerra de encerrarse dentro de sus límites locales. Sin embargo la razón más importante es que el movimiento no encontró en el campesinado una base social suficiente para desarrollarse. El proyecto de Osambela superaba el horizonte ideológico de la mayoría de campesinos. Además, el programa político que se proponía al campesinado estaba por encima del nivel de desarrollo de su conciencia social. Sólo unos cuantos dirigentes alcanzaron entender el mismo horizonte de Osambela, mas no todas las masas campesinas, que era lo que se buscaba.

El tercer capítulo del libro está dirigido a analizar lo sucedido en la sierra sur durante la guerra y en las dos décadas siguientes. Cómo a pesar de su proximidad a la zona nuclear donde se desarrolló el conflicto bélico, el sur andino no se vio fuertemente envuelto en el mismo. No obstante la guerra amplió y profundizó el impacto de ciertos procesos sociales que venían dándose desde antes en esta región. Tal fue el caso de la expansión de los latifundios serranos a costa de la desposesión de los campesinos indígenas comuneros.

El impacto de la guerra en la economía del campesinado indígena de la sierra sur fue totalmente distinto al producido en la sierra central. En la sierra sur la contribución personal (tributo pagado por los indígenas al Estado) se pagó durante la guerra y después de esta. Además se les exigía aportes en productos y el reclutamiento a filas. En la sierra central la contribución no sólo no fue pagada durante la guerra sino que su cobranza no pudo restablecerse en los años siguientes.

Una cuestión a resaltar es cómo el incremento de las cargas que el campesinado indígena de la sierra sur tenía que soportar, expresa una correlación de fuerzas sociales entre terratenientes y campesinos muy distinta a la que en ese mismo momento existía en la sierra central. Mientras que en el último caso se estaba frente a un campesinado armado y en cierto modo altivo, que con la ocupación de las haciendas había desarticulado la estructura social sobre la que descansaba el orden terrateniente, en la sierra sur se estaba frente a una correlación de fuerzas en que el campesinado aparecía aplastado por la estructura gamonalista que se disputaba su excedente económico. La condición del campesinado indígena varía fuertemente en una y otra región, pero lo que más llama la atención en la sierra sur es la radical diferencia en la relación entre los indígenas y las otras fracciones de la población (blancos y mestizos). El racismo suponía aquí una insuperable dificultad.

Uno de los objetivos más relevantes de toda la investigación, y que está claramente planteado en el texto, es la comparación que se realiza entre los procesos históricos de la sierra central y de la sierra sur. El método planteado es, en este sentido, el comparativo. Esto tiene gran importancia porque permite romper con aquella imagen ideológica de la historia que asumía que la sierra peruana del siglo XIX era un mundo homogéneo, donde las relaciones entre blancos, mestizos e indios eran básicamente similares en todas las regiones. Sin embargo, resulta evi-

dente que ésta no era en absoluto homogénea, y lo que sucedía en una región no podía generalizarse a las otras.

El cuarto capítulo está dedicado a un estudio de conjunto del proceso, centrandó la atención en la relación entre el Estado y los terratenientes serranos, y el papel que desempeñan estos últimos en la estructura de poder peruana. Así el autor busca desentrañar la naturaleza de la sociedad peruana que surgió de la derrota de la guerra con Chile y que mantuvo rasgos peculiares hasta la guerra civil de 1894-95 (Piérola vs. Cáceres), que liquidó al llamado Segundo Militarismo.

Uno de los principales aspectos que se explica es la influencia que tuvieron los terratenientes serranos sobre el Segundo Militarismo, y los beneficios que obtenían por medio de medidas como la descentralización fiscal y la contribución personal, que se les cobraba a los indígenas y de la que indirectamente se beneficiaban. No obstante, esta situación cambia en 1895 con la nueva administración de Piérola, que tuvo como uno de sus objetivos prioritarios liquidar las Juntas Departamentales existentes y propiciar la centralización estatal.

Por último, es importante comprobar que la guerra con Chile representó un hecho decisivo para la sociedad peruana de fines del siglo XIX; considerando que fue el primer acontecimiento de resonancia nacional que comprometió al conjunto de pueblos que vivían en el Perú. Pero nuevamente es necesario señalar que la guerra fue vivida de manera muy distinta en las diversas regiones del país.

Este libro puede ser considerado como una parte esencial para comprender el carácter real de la sociedad terrateniente serrana en los años de la guerra con Chile y principios del siglo XX.

*Jaime Sparks de las Casas*